



Forace, Virginia P. "Nota editorial".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, julio de 2022, vol. 11, n° 25, pp. 1-5.

## Nota editorial

### Editorial Note

#### I.

En la década del cuarenta, Amancio Williams imaginó una casa como ninguna otra de su tiempo, una obra fluida que dialogaba con su entorno y que repensaba las relaciones de la racionalidad humana y la naturaleza (construir siguiendo sus formas, permitir con sus grandes espacios vidriados "sentir" la continuidad que los unía). Debo aclarar, en especial para los que no han visitado nuestra ciudad, que la Casa del Puente o la Casa del Arroyo es un hito de la arquitectura moderna, admirada dentro y fuera de nuestro país, y es la referencia de nuestra tapa del número 25.

Daniel Villalba –querido arquitecto que ha sabido explorar su lado más artístico– nos obsequió un hermoso croquis de la casa y nos pareció perfecto para esta edición no solo porque estábamos en la búsqueda de imágenes de una Mar del Plata *otra*, sino por todo lo que *pervive* en su dibujo.

La casa constituye un patrón de visualidad arquitectónico ineludible de nuestro espacio urbano y tiene un gran sentido identitario para muchos de nosotros, que, sin saber nada acerca de su importancia, solo la vimos desde pequeños como una casa asombrosa que flotaba sobre un arroyo rodeada de bosque.

Fue motivo de polémicas, disputas, apropiaciones y expropiaciones (figuradas y legales) a lo largo de los años. A pesar de que hoy está en pleno proceso de restauración, también tuvo momentos de profundo abandono:





La foto –de una de las fotografías de años anteriores, Marisol Araujo–, nos muestra ese momento: las puertas violentadas, sin vidrios; las paredes enmohecidas e intervenidas por grafitis.

Más allá del contraste inicial, son interesantes las elecciones de cada uno: desde dónde retratan la casa (fuera/dentro; picado/contrapicado), qué elecciones de color (blancos y verdes/blancos y negros), qué relación establecen con el tiempo de la captura (el trazo veloz de líneas simples/el disparo de la toma), qué instrumentos (la mano/la cámara). Comparten, sin embargo, el deseo de representar un espacio sin sujetos, una casa sin habitantes, como si esa funcionalidad inicial que Williams había perseguido –una casa para su padre músico– hubiera perdido completamente el sentido.

Ahora bien, no hay figuras humanas, pero las huellas de lo humano recubren ambas imágenes, con signos inconfundibles de ciertos estados: el brillante croquis de Daniel en nuestra tapa refiere no solo a un boceto de líneas sencillas, sino a una elección artística, a un sujeto que –como me ha dicho alguna vez– manifiesta “estados de ánimos ante visiones de una realidad caótica, amores y odios, proyecciones de caminos indefinidos, donde la línea, el color, las texturas y volúmenes son los elementos de las expresiones del mañana.” (conversación personal). Por su parte, la sombría fotografía de Marisol también nos da indicios de su perspectiva, pero me gustaría subrayar otra presencia humana en la foto: la de aquellos que ingresaron a la casa, la asaltaron, intervinieron y habitaron ilegalmente durante bastante tiempo. Porque esos sujetos también están ahí y su gesto insurrecto tiene algo de artístico y mucho de político.

Quedémonos, entonces, con esa huella humana impertinente en la casa, esa actividad que desacraliza el espacio artístico, el hito arquitectónico, el sitio idílico en el bosque. Porque esas prácticas “ilícitas” también visibilizan a los sujetos excluidos del circuito de contemplación artístico, y, como contracara, exponen el abandono de los sitios “notables” y la desidia política.

## II.

“...en nuestra manera de imaginar yace fundamentalmente una condición para nuestra manera de hacer política. La imaginación es política...”

George Didi-Huberman,  
*Supervivencia de las luciérnagas*

En el delicado ensayo *Supervivencia de las luciérnagas*, George Didi-Huberman recupera la figura de Pier Paolo Pasolini para iluminar algunas de sus teorías artísticas y políticas en relación con el estado de su tiempo. Sus textos tempranos (cartas personales y algunos ensayos) proponían la figura poética de las luciérnagas como representación de cierto estado de inocencia y belleza humana: “seres luminiscentes, danzantes, erráticos, inaprehensibles y, como tales, resistentes” (Didi-Huberman 16). Este estado humano, encarnado en los gestos y deseos de cuerpos jóvenes, en su fragilidad y fugacidad, se veía interrumpido por una cuestión política e histórica. “Il vuoto del potere in Italia” (1975) de Pasolini –incluido en los *Scritti corsari* bajo el título “El artículo de las luciérnagas”– declaraba que esas señales humanas de la inocencia habían desaparecido por la luz “feroz” de los reflectores del nuevo fascismo triunfante. Violencia política, desprecio por la constitución, aplastamiento del proletariado por la burguesía, marchitamiento cultural, engegucimiento por los shows políticos, los estadios de fútbol, los platós de televisión. La desaparición de las luciérnagas refería, entonces, a la desaparición del universo popular y su capacidad de resistencia, a la aniquilación de lo humano en el corazón de la sociedad presente.

Diagnóstico desesperanzador, en verdad. Pero Didi-Huberman cuestiona esta visión extremadamente pesimista de Pasolini:

Postularlo así es, justamente, dar crédito a lo que su máquina quiere hacernos creer. Es no ver más que la noche negra o la luz cegadora de los reflectores. Es actuar como vencidos: es estar convencidos de que la máquina hace su trabajo sin descanso ni resistencia. Es no ver más que el *todo*. Y es, por tanto, no ver el espacio –aunque sea intersticial, intermitente, nómada, improbablemente situado– de las aberturas, de las posibilidades, de los resplandores, de los *pese a todo* (Didi-Huberman 31).

¿Cómo podría decretarse la muerte de las *supervivencias*? Para Didi-Huberman, Pasolini perdió de vista el juego dialéctico de la mirada y de la imaginación y, al hacerlo, como dice el epígrafe, perdió la posibilidad de hacer política.

Nosotros podríamos agregar, en esta línea, ¿cómo no ver en la serie de imágenes de la Casa del Arroyo la posibilidad de “hacer política”? ¿Cómo no ir en busca de esas supervivencias, de esas nuevas apariciones? ¿Cómo no constituirnos en sujetos históricos que puedan activar lo que parecía congelado en las imágenes transmitidas? Este es un riesgo que nos acecha cotidianamente, en una Argentina convulsionada por el espectáculo grotesco de nuestros políticos, pero que no podemos permitir que obture nuestra forma de mirar.

## III.

Este tipo de operación crítica que observa las intermitencias, las persistencias, las interrupciones, es justamente de lo que nos habla este número de *Estudios de Teoría Literaria*, porque

Si la imaginación [...] nos ilumina por el modo en que el Antes reencuentra al Ahora para liberar constelaciones ricas de Futuro, entonces podemos comprender hasta qué punto es decisivo este encuentro de tiempos, esta colisión de un presente activo con su pasado reminiscente. Corresponde sin dudas a Walter Benjamin el mérito de haber planteado así el problema del tiempo histórico en general. Pero fue primero Aby Warburg quien mostró no solamente el papel constitutivo de las supervivencias en la dinámica misma de la imaginación occidental, sino también las funciones políticas de las que sus disposiciones memoriales se revelan portadoras (Didi-Huberman 47).

Este es el punto central del hermosísimo dossier que coordinan Florencia Donadi, Ana Laura Iglesias y Nicolás López, “Imágenes, textos y supervivencias: estudios warburgianos en expansión”, a quienes agradecemos profundamente por todo su trabajo.

En su presentación introducen el estado de la cuestión de los estudios warburgianos en Argentina y América Latina, y realizan un recorrido sistemático sobre la recepción de su obra en la cultura hispanohablante. La tardía difusión de sus ensayos, que se corresponde paradójicamente con la temprana circulación de los textos de continuadores, no ha impedido que sus propuestas irradiaran diferentes disciplinas –artes visuales, antropología, historia, filosofía, literatura, etc.– y que nos enseñaran, como dice Didi-Huberman en la cita anterior, una forma alternativa de pensar las imágenes.

Florencia, Ana Laura y Nicolás, son quienes mejor definen esta situación:

La inacabada e incisiva obra de Warburg ha convocado al pensamiento dentro de las humanidades, mediante una potencia productiva que resuena actualmente con ecos contundentes, aunque de distinto espesor en sus diversas disciplinas. Dicha potencia quizás se deba a la fuerza con que sus metáforas y conceptos abrieron umbrales y zonas de pasaje que permiten reconsiderar una triple articulación entre *tiempo*, *memoria e imagen*, desde un prisma heterogéneo que disputa la omnipresencia de los encadenamientos de logos y desestabiliza el consagrado imperativo de la forma, para hospedar la emergencia de fuerzas y metamorfosis (8).

La latencia de las imágenes, de la memoria y del tiempo, y la posibilidad de producir críticamente a partir de su reconocimiento.

## VI.

Para terminar, me gustaría subrayar el interés que suscitaron los artículos misceláneos de este número, cuyos autores –Pablo Salvador Boido, Claudia Cabrera Espinosa, Paula La Rocca, Carolina Maranguello, Victoria Scotto, Andrea Torres Perdigón– exhiben en sus metodologías de análisis, directa o indirectamente, las huellas warburgianas.

Agradecemos a Daniel Villalba, Valeria González y Carlos Daniel Leonardo, por la imagen, el diseño de tapa y por los logotipos respectivamente, y a los colegas de diferentes instituciones y latitudes –Universidad de San Andrés, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de las Artes, Universidad Nacional de Lanús, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Universidad de Oviedo, Universidad Autónoma de San Luis Potosí– que han colaborado en este número como evaluadores: David Oubiña, Paola Cortés Rocca, Clelia Moure, Luz Horne, Verónica Leuci, Magalí Harber, Margarita Merbilhaá, Marta Ferrari, Carlos Surghi, Mariano Vilar, Marcelo Topuzian, Mariana Rossetti, Virginia Gil Amate, Rodrigo Pardo Fernández, José Ramón Ortiz Castillo.

Por último, damos la bienvenida a los nuevos miembros de la familia *ETL*, Clara Avilés, Coordinadora de Reseñas, y María Estrella, Coordinadora de Dossier; la revista existe por su gente, quien hace un trabajo dedicado y amable para que todos podamos compartir este espacio de diálogo académico.

Virginia P. Forace  
*Mar del Plata, 13 de julio de 2022*

### **Obras citadas**

Didi-Huberman, Georges. *Supervivencia de las Luciérnagas*, Madrid, Abada, 2012.